



**¿Atenas y Jerusalén?
Política, filosofía y
religión desde 1945**

J. del Palacio, G. Graiño (coord.)

Tecnos
Madrid (2022)
496 págs.
28,95 € (papel) / 22,59 €
(digital)

Son pocos los que mantienen su adhesión a la teoría de la secularización, de acuerdo con la cual el avance de la modernidad repercute negativamente sobre las creencias religiosas. Dicho de un modo más sencillo, salvo algunos científicos inveterados, nadie admite hoy que el progreso exija renunciar a la religión. Eso no quiere decir, como es lógico, que las relaciones entre la fe y lo secular sean pacíficas, ni cómodas, como pone de manifiesto este libro colectivo que repasa, con precisión y amenidad, la obra de quienes, en pleno siglo XX, han abordado dicha problemática.

Desde Isaiah Berlin hasta John Rawls, pasando por lo más granado de la filosofía contemporánea, no se puede decir que la obra explote una única idea-fuerza. Cada autor analizado tiene sus propias idiosincrasias. Es evidente que hay diferencias entre la propuesta de Hannah Arendt y la postura acerca del papel revitalizador de la fe en el espacio público que defiende Joseph Ratzinger, del mismo modo que existen hondas diferencias entre la constatación del trasfondo espiritual de la filosofía que ayuda a difundir Eric Voegelin y la radicalidad con que Leo Strauss plantea la inquietud teológico-política.

Quizá la idea de los coordinadores no sea tanto la de buscar alianzas entre puntos de vista diferentes como realzar que, pese a los intentos de silenciar su alcance, la fe busca expresarse públicamente y que, si la filosofía política no quiere quedar lastrada, inexorablemente ha de atender al fenómeno religioso. Las críticas a la neutralidad rawlsiana han puesto de manifiesto que las creencias son ubicuas y que acallar el influjo que puedan tener en la esfera común es ya tomar partido contra ellas.

Lo que aporta este libro colectivo es el adecuado marco teórico para entender por dónde transita la pugna entre fe y política. El interés no es buscar un “acomodo razonable” en la práctica contingente, sino levantar el vuelo y compren-

der que la fe representa una verdad y que pone en cuestión la fidelidad secular del ciudadano. Se crea o no, la filosofía no puede simplificar el debate, y leyendo estas páginas se entiende por qué la religión en la esfera pública no tiene que ver solo con la manera en que resolvemos un problema de integración cultural o si se puede poner un crucifijo en una escuela.

Por otro lado, aunque es habitual que los trabajos colectivos sean desiguales, este representa una excepción, quizá porque los autores tienen olfato para subrayar los planteamientos que más interés revisten hoy. Además de equilibrada y accesible, la obra es muy completa y el hecho de que trate a pensadores como Marcel Gauchet, Augusto del Noce, Rémi Brague e incluso a un menos conocido Reinhold Niebuhr, indica que estamos ante un trabajo que aspira a convertirse en una referencia. **Alberto Crespo Ballesteros**



**Ética para tiempos
oscuros**

Markus Gabriel

Pasado y Presente
Barcelona (2021)
408 págs.
25 €
T.o.: *Moralischer Fortschritt in
dunklen Zeiten*
Traducción: Gonzalo García



La realidad en crisis

Markus Gabriel

Vaso Roto
Madrid (2022)
146 págs.
14 €

Coinciden en las librerías dos libros de Markus Gabriel, “el joven prodigio de la filosofía europea”, en los que se adentra en cuestiones éticas. El autor se propone aportar orden al caos, para lo cual anuncia una “nueva Ilustración” en la que-

el progreso científico y tecnológico están acompañados (y guiados) por un progreso moral paralelo. En el primero de los ensayos, *Ética para tiempos oscuros*, Gabriel explica los fundamentos de su propuesta de “realismo moral”: existen hechos morales objetivos, válidos en todo tiempo y lugar, aunque en ocasiones queden oscurecidos por las ideologías o la manipulación.

Para Gabriel, los hechos morales “no se justifican por Dios, ni por la razón humana universal, ni tampoco por la evolución, sino por sí mismos”. El autor comparte con la tradición filosófica la finalidad “eudaimonológica” de la ética, es decir, la búsqueda sistemática de una vida buena y lograda, y somete a crítica tanto el pluralismo como el relativismo y el nihilismo.

Después de la pandemia, a su juicio necesitamos una *pan-demia metafísica*, es decir, avanzar en “la reunión de todos los pueblos bajo el techo del mismo cielo”. Apuesta por una suerte de *imperativo cosmopolita*, que exige que nos entendamos como habitantes que somos “de un mismo planeta e integrantes de un sistema enorme y complejo”. La *nueva Ilustración* reclama una *ética para todos*, independientemente de la religión, el origen, la fortuna, el sexo o la opinión política.

El otro libro, *La realidad en crisis*, más breve, recoge tres conferencias impartidas por Gabriel en el Tecnológico de Monterrey (México), en las que reflexiona sobre la crisis del coronavirus y la época actual. Además de referirse a la respuesta que ha dado el hombre al virus y de afirmar que somos capaces de progreso moral, se refiere a la “crisis de la objetividad en las humanidades” y arremete contra las dos grandes amenazas a los saberes humanísticos, una extrínseca y otra intrínseca. La primera es la cosmovisión científica, según la cual el conocimiento objetivo está disponible exclusivamente desde el punto de vista de las ciencias naturales. La segunda viene de la propia concepción de las humanidades como un constructo subjetivo, lo que el filósofo alemán llama “Foukant”, una mezcla de “lo peor” de Foucault y “lo peor” de Kant.

La salvación de las humanidades exige la superación de esas amenazas mediante la adopción del Nuevo Realismo y su “tesis de la indispensabilidad”, a saber, que para explicar objetivamente la realidad no podemos prescindir del punto de vista desde el que la miramos.

Markus Gabriel cree firmemente que a la salida del túnel en el que nos encontramos hallaremos la misma luz que teníamos a la entrada y, como esas señales que nos recuerdan que no olvidemos apagar los faros de nuestro coche, nos insta a dejarnos guiar por la luz de una *nueva Ilustración*. Pero ¿será realmente nueva? Esperemos a ver cómo la desarrolla en sus próximas obras. **Carlos Gofí**



Una educación liberal. Elogio de los grandes libros

José María Torralba

Encuentro
Madrid (2022)
174 págs.
16,50 € (papel) / 9,99 € (papel)

¿Cómo hacer para que la universidad recupere la pasión por la educación humanista y suscite en los estudiantes de cualquier grado el deseo de saber como un fin en sí mismo, de educar el intelecto y de buscar la verdad? ¿Es posible que profesores y alumnos lleguen a verse como una comunidad intelectual, en la que todos crezcan como personas y se interesen por el progreso de la sociedad? ¿Cómo transformar las aulas universitarias en espacios donde se aprenda a cultivar el propio juicio y a debatir de forma civilizada?

José María Torralba, catedrático de Filosofía Moral y Política y director del Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, ofrece una respuesta concreta a esas preguntas que pueden sonar utópicas: la enseñanza basada en los grandes libros, un modelo de educación humanista que pone a los alumnos a leer, pensar y dialogar a partir de los clásicos de la literatura y el pensamiento. Lo más meritorio es que, al explicar en qué consiste esa metodología, acaba perfilando también una visión ilusionante de la universidad y una defensa apasionada de la vida intelectual.

Se ve, por ejemplo, cuando habla del “poder transformador de la educación”. Claro que a la universidad se va a formarse para una profesión, pero también a salir de la indolencia cultural y cívica. Y, para eso, hacen falta profesoras y profesores que despierten admiración por su integridad intelectual, por su capacidad de atender a los matices, de presentar con equilibrio las posturas en conflicto sin renunciar a defender la que les parezca más razonable, de entusiasmarse por las cuestiones existenciales y los problemas de nuestro tiempo...

Todas estas actitudes pueden encarnarse en el aula a través de diversos métodos. Torralba justifica su preferencia por los seminarios de grandes libros, esos textos “llenos de bellos argumentos e historias geniales”. Gracias